

Conéctate

CAMBIA TU MUNDO CAMBIANDO TU VIDA

ZANCADAS CORTAS

Para avanzar más rápido con
menos estrés

EN SINTONÍA

Mensaje de Jesús

SE VIENE EL ANTICRISTO

Entrevista con Dios





Disponemos de una amplia gama de libros, casetes, compactos y videos que alimentarán tu espíritu, te infundirán ánimo, ayudarán a tu familia y proporcionarán a tus hijos amenas experiencias educativas. Escribe a una de las direcciones que se indican a continuación o visítanos en:

www.conectate.org

México:

Conéctate
Apartado 11
Monterrey, N.L., 64000
conectate@conectate.org
(01-800) 714 47 90 (número gratuito)
(52-81) 81 34 27 28

Chile:

Conéctate
Casilla de correo 14.982
Correo 21
Santiago
conectatechile@mi-mail.cl
(09) 94 69 70 45

Colombia:

Conéctate
Apartado Aéreo 85178
Santafé de Bogotá, D.C.
conectate@andinet.com

Estados Unidos:

Activated Ministries
P.O. Box 462805
Escondido, CA 92046-2805
info@activatedministries.org
(1-877) 862 32 28 (número gratuito)

Argentina:

conectatearg@lycos.co.uk

Europa:

Activated Europe
Bramingham Pk. Business Ctr.
Enterprise Way
Luton, Beds. LU3 4BU
Inglaterra
activatedEurope@activated.org
+44 (0) 845 838 1384

¿En que se diferencian Jesús y la religión? Tal vez hayas oído la siguiente analogía: «La religión es el puente por el que los hombres se acercan a Dios; Jesús, el puente por el que Dios se acerca a los hombres». Si bien eso es muy cierto, la segunda parte representa mucho más de lo que cree la mayoría de la gente. Al aceptar a Jesús como Salvador, entablamos por medio de Él contacto con Dios. La salvación es un acontecimiento que se produce una sola vez en la vida; pero nuestra comunicación con Jesús no debería ser así. Tampoco debería tener lugar una sola vez a la semana, o de Pascuas a Ramos. En realidad debería ser algo de todos los días. Con el tiempo, esa comunicación cotidiana, directa y personal, va madurando hasta tornarse una relación profunda, dinámica y gratificadora tanto para Él como para nosotros.

La pena es que para cuando descubrimos que Jesús está vivo y se interesa por nosotros, la mayoría nos hemos pasado años abriéndonos camino en solitario. Como nos hemos vuelto más o menos autosuficientes y nos hemos acomodado a la realidad tal como siempre la hemos percibido, en un mundo en el que se prescinde de Jesús, el concepto de que podemos incluirlo en nuestras decisiones y actividades cotidianas por lo general nos resulta completamente novedoso. Eso nos lleva a la que quizá sea la segunda decisión más importante de nuestra vida, después de la de aceptar a Jesús: ¿Le daremos cabida en nuestra existencia diaria a fin de que nuestra relación con Él madure, y Él pueda bendecirnos plenamente? ¿O seguiremos viviendo nuestra realidad en las sombras, apoyándonos en nuestros propios razonamientos y experiencia o en algún otro recurso? Ya consciente, ya inconscientemente, todos los días tomamos esa decisión.

Aunque modificar nuestros hábitos y nuestro modo de pensar a fin de incluir más a Jesús requiere esfuerzo, las recompensas son inimaginables. Cada vez que hacemos un esfuerzo por comunicarnos con Jesús, convirtiendo nuestros pensamientos en conversaciones con Él, Él se hace presente para escucharnos y asistirnos de formas increíbles y asombrosas. Si vamos haciéndole cada vez más espacio a Jesús, notaremos que cada día será mejor que el anterior.

Gabriel

En nombre de *Conéctate*

AÑO 8, NÚMERO 2 Febrero de 2007
DIRECTOR Gabriel Sarmiento
DISEÑO Giselle LeFavre
ILUSTRACIONES Doug Calder
PRODUCCIÓN Francisco López

© Aurora Production AG, 2006. <http://es.auroraproduction.com>

Es propiedad. Impreso en Taiwán por Chanyi Printing Co., Ltd.

A menos que se indique otra cosa, todas las frases textuales de las Escrituras que aparecen en *Conéctate* provienen de la versión Reina-Valera de la Biblia, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1960.

DAR EL PASO

CUANDO LLEVAMOS NUESTRA FE A LA PRÁCTICA, dejamos de ser creyentes nominales para convertirnos en instrumentos del amor de Dios. Un amigo mío llamado Jamal, que es farmacéutico, me contó una experiencia reciente en que dio el paso de emplear su fe para ayudar a una persona. Sucedió así:

Un día un muchacho le entregó una receta para tratar el insomnio. Jamal leyó la lista de medicamentos y quedó perplejo.

—¿Te vas a tomar todos estos remedios? —le preguntó.

—¡Claro! —respondió el joven—. ¡No puedo dormir, y eso me está arruinando la vida!

Jamal exhaló un suspiro.

—¿Sabes que estos medicamentos tienen efectos secundarios nocivos? Además, te van a costar una fortuna. No quiero meterme en lo que no me incumbe; pero ¿te importaría decirme por qué un muchacho de aspecto saludable como tú no puede dormir?

El joven se veía turbado.

—¡Porque desde el momento en que apoyo la cabeza en la almohada no puedo dejar de pensar en mi futuro!

—¿En qué sentido? —preguntó Jamal.

El muchacho procedió a contarle sus problemas con bastante detalle. Jamal lo escuchó con suma paciencia y le ofreció paternalmente unos consejos.

—Nuestro futuro está en manos de Dios. Él quiere que seamos felices y nos sintamos satisfechos y realizados. Cuando le entregamos nuestro corazón y hablamos con Él de lo que hacemos y de las decisiones que tomamos, Él puede intervenir y ayudarnos. Además, al estar más al tanto de cuáles son Sus amorosos designios para nosotros, hallamos paz interior y dejamos de inquietarnos por nuestro futuro.

El joven asintió con la cabeza, aunque sus pensamientos todavía parecían estar enfocados en sus conflictos.

—Mi médico también quiere que me someta semanalmente a una terapia de electroshock —comentó con total naturalidad.

Jamal hizo una mueca.

—¿Qué? ¿Tiene que haber una mejor solución!

—Pero ¿cuál? —preguntó el muchacho.

Jamal hizo una oración en silencio, pidiéndole a Dios que le diera buen criterio.



—Tengo un amigo que es entrenador en un gimnasio. Creo que él podría ayudarte. Te recomiendo que vayas a verlo.

Al joven le pareció buena idea, y se dirigió al gimnasio enseguida.

Un par de horas más tarde, Jamal llamó a su amigo para preguntarle cómo le había ido con el muchacho.

—Lo puse en una caminadora en cuanto entró —dijo el entrenador—, y todavía está trotando. ¡Tiene tanta energía acumulada que no me sorprende que no pueda dormir!

Unos días después, el joven volvió a presentarse en la farmacia y le dijo entusiastamente a Jamal:

—¡Empecé a ir al gimnasio todos los días y desde entonces duermo como un lirón!

—Y ¿qué fue de la receta? —le preguntó Jamal.

—La tiré a la basura. Dicho sea de paso, usted tenía razón. Dios sabía exactamente lo que necesitaba. ■

Curtis Peter van Gorder es misionero de La Familia Internacional en el Oriente Medio.

En sintonía

dESEO SER UNA AYUDA CONSTANTE PARA TI, tu compañero, colaborador y amigo a lo largo de tus ajetreadas jornadas. Quiero establecer una buena comunicación contigo a primera hora del día y mantenerla hasta el final. Me gustaría que conversáramos, que disfrutáramos el uno del otro y resolviéramos juntos las dificultades.

Tienes la costumbre de meterte de lleno en el día sin establecer esa sintonía. Luego, cuando surgen problemas o complicaciones, tratas de resolverlos por tu cuenta lo mejor que puedes. Para cuando te acuerdas de orar —si es que te acuerdas— generalmente ya has decidido cómo proceder basándote en tu experiencia o en lo que te parece más razonable. Dado que Yo tengo una visión más clara y cabal que la tuya, por lo general te puedo ofrecer un plan mejor. Pero me resulta difícil comunicarme contigo porque tus pensamientos se interponen. Tienes buenas intenciones, pero todo resultaría mejor si tu comunicación conmigo fuera más estrecha.

Antes que comience el día, tómate unos minutos para comulgar conmigo en silencio. Procura hacer a un lado todos tus planes y proyectos para el día y dedica ese ratito a leer Mi Palabra, meditar en Mí, agradecerme todo lo que he hecho por ti y agradecerme también de antemano la ayuda y las bendiciones que voy a seguir concediéndote. Cuando haces eso, nos unimos mental y espiritualmente. Una vez establecida esa conexión, continúa dirigiendo tus pensamientos hacia Mí. Verás que Mi amor, Mi paz y Mi poder te sostendrán a lo largo del día, pase lo que pase.

Cuando surjan dificultades, no te preguntes: «¿Qué hago ahora?», o: «¿Qué digo?» Consulta conmigo. Cuando te encuentres en un dilema o haya cuestiones que te exasperen, te agiten, te inquieten, te confundan o te abatan, cuéntamelo. Acude a Mí, y te daré exactamente lo que necesites en ese momento, trátense de soluciones, orientación, consuelo, tranquilidad o aliento. En Mi presencia encontrarás poder para salir adelante.

Permanece en Mí y déjame permanecer en ti. Háblame, cántame, conversa conmigo, escúchame, sintonízate conmigo. Puede

que pienses: «Todo esto se ve muy bien, pero yo no soy muy espiritual», y dudes que vayas a poder hacerlo. La verdad es que es algo muy práctico que reporta beneficios igualmente prácticos. No es difícil si se cultiva el hábito. Al fin y al cabo, te pasas el día pensando, ¿no? ¿Acaso no tienes siempre algún pensamiento en la cabeza: cómo vas a hacer tal o cual cosa, a dónde vas a ir, cuándo, qué vas a decir, etc.? Hablas contigo continuamente. Pues prueba a hablarme a Mí. ¿Por qué hablar contigo cuando puedes hablarme a Mí y obtener Mi ayuda?

Ansío llegar a ser una presencia constante en tu vida. ¿Me lo permites? ¿No te gustaría hablarme más mientras haces tu trabajo, contarme tus pensamientos y deseos? Yo también quiero expresarte Mi sentir, comunicarte lo que pienso, cultivar una relación amistosa y cordial contigo, ser para ti una presencia constante, un compañero constante, pues te amo.

A medida que me des más cabida en tus pensamientos, adoptarás Mi mentalidad, Mis actitudes, Mis puntos de vista. Te ayudaré a enfocar objetivamente tu trabajo, tus relaciones con los demás, tu propia vida y el mundo en que te desenvuelves. Podré recordarte cosas que debes hacer, inspirarte nuevas ideas o métodos y aportarte las soluciones que necesites. Ven a Mí en quietud y confianza, y hallarás las fuerzas y las energías que necesitas. Acércate a Mí, y Yo me acercaré a ti, te lo prometo. ■

ORACIÓN PARA HOY

Te agradezco, Jesús, que te intereses tanto por mí. Te agradezco también todo lo que haces para asegurarte de que tenga cubiertas mis necesidades físicas, emocionales y espirituales. Eres mi mejor amigo, confidente, instructor, guía y colaborador. En todos los aspectos de mi vida, eres el compañero perfecto. Eres divertido, tranquilo, sabio, comprensivo, imaginativo, amoroso, servicial y alentador. Gracias por estar junto a mí en todos mis altibajos, en mis idas y venidas. Deseo compartir contigo cada momento.

TE AMO, SEÑOR, DE MAÑANA

Te amo, Señor, de mañana.
Está el día en su esplendor.
Siento entonces Tu presencia
que me inunda como el sol.

Todo el día me acompañas.
Siempre a mi lado estás.
Navegamos suavemente
por un mar en tempestad.

Veo barcos en peligro,
a otros veo sucumbir;
mas los vientos que los batan
traen sosiego para mí.

Aún recuerdo travesías
que no quiero repetir;
sin contar con Tu presencia
hacia el ancho mar partí.

Esas duras experiencias
me han hecho comprender
que, si te amo en la mañana,
todo el día te tendré.

Ralph Spaulding Cushman



ZANCADAS CORTAS

PARA AVANZAR MÁS RÁPIDO



HACE DOS AÑOS me aficioné a trotar, y he procurado hacerlo con constancia. En poco tiempo alargué mis recorridos y la duración de mis salidas; pero llegó un momento en que no avanzaba más, y me quedé así un año o más. Me resultó difícil aumentar mi resistencia más allá de cierto punto, y particularmente me costó aumentar mi velocidad.

Hará cosa de un mes salí a correr con un amigo que trota desde hace años y está en excelentes condiciones físicas. Le pedí consejos.

—Si dieras pasos más cortos —me dijo— y movieras los pies con más rapidez, tendrías más resistencia y más velocidad.

Eso jamás se me había ocurrido. No había intentado moverme de ninguna manera en particular, sino que había dejado que mi cuerpo me llevara dónde y cómo quisiera. Cuando empecé a poner atención y concentrarme en dar zancadas más cortas, descubrí que en realidad no tenía que esforzarme por moverme más rápido; venía por sí solo. El cambio no fue espectacular, pero me bastó para notar que hacía progresos.

Un mes después sin duda corro mejor. Respiro con menos dificultad,

Jessie Richards

conservo un alto nivel de energía, y mi velocidad va en aumento. Esta mañana recorrí el mismo circuito en que se produjo mi descubrimiento, y lo hice en un tiempo considerablemente menor, y sin proponérmelo. Lo mejor de todo fue que no sentí que me estuviera forzando, ni me quedé sin aliento. Me sentí relajado y lo disfruté de principio a fin. Es más, podría haber seguido corriendo con la misma facilidad.

Poco después de mi descubrimiento, un día, mientras oraba, se me ocurrió aplicar ese principio a otros aspectos de mi vida, en particular al trabajo. Me considero bastante eficiente, aunque debo reconocer que tiendo a dejar las cosas para más tarde. No es que sea perezoso. Con gusto trabajo arduamente bastantes horas, y pocas cosas me proporcionan tanta satisfacción como concluir una tarea. Sin embargo, de manera habitual evito emprender trabajos grandes o que me llevará un tiempo terminar. Muchas veces los dejo para después, y luego tengo que trabajar a toda prisa para cumplir los plazos.

Hace poco entendí por qué hago eso: siempre doy por sentado que en las tareas de gran envergadura necesito avanzar a grandes zancadas. Pero Jesús me hizo ver que, aplicando en mi trabajo el principio que había aprendido corriendo, con pasos más cortos podía potenciar mi eficiencia, moverme con más rapidez, recorrer la misma distancia en menos tiempo y con menos esfuerzo, y no llegar tan agotado al final.

Ya no espero a disponer de siete días para empezar una labor que me va a tomar siete días. Si hoy tengo una o dos horas, puedo emplearlas para empezar, para dar un pasito. Mañana puedo trabajar otro poco —otro pasito—, y un poco más al día siguiente, y al otro. Trabajando de esa manera



Lecciones de amor

María Fontaine

HACE UNOS AÑOS PASÉ POR UNA TEMPORADA en la que me enfrasqué de lleno en mi trabajo, más que nunca. La mayoría de mis colaboradores estaban de viaje, asistiendo a unas reuniones bastante extensas, así que tenía tiempo de sobra para mí misma y trabajaba prácticamente desde que me levantaba hasta que me acostaba.

Había una persona nueva en nuestro equipo, Matthew, que me estaba ayudando con ciertas tareas administrativas en ausencia de mis compañeros. Yo le grababa las instrucciones en cintas lo más posible, porque sabía que si nos poníamos a hablar, nuestras conversaciones se prolongarían; y yo me había propuesto no dejarme distraer.

Una semana antes de la llegada de mis colaboradores, el Señor me habló con claridad. Matthew formaba parte del equipo, y sin embargo nunca había tenido una conversación profunda con él. Aquella era una magnífica oportunidad de llegar a conocerlo mejor. Cuando regresaran los demás, tendría que dedicar mucho más tiempo a otros asuntos.

¡Ni te imaginas cómo protesté! «Mira, Señor, Tú sabes lo mucho que tengo que hacer. Me absorbe todo el tiempo, y además no tengo energías para nada más. No me distraigas con otras

cosas, por favor». Estaba plenamente convencida de mi postura.

De todos modos, después de orar mucho llegué a la conclusión de que era la voluntad del Señor que me relacionara más con Matthew; así que lo invité a mi oficina para charlar. Mayormente fue un monólogo en el que le hablé de la importancia de mi trabajo y le di a entender que pasar ese rato con él representaba un sacrificio para mí. ¡Ni siquiera me daba cuenta de mi arrogancia!

Durante esa semana comencé a darme cuenta de que ese tiempo con Matthew era mayormente para mi beneficio. Jesús me indicó cosas sobre mí misma y fue dejando al descubierto que en ciertos aspectos tenía conceptos errados. Por fin se las arregló para hacerme ver que era preciso que empezara a vivir Su amor. Quería que fuera consecuente con lo que predicaba. Si no era capaz de amar a la persona que tenía delante, ¿cómo iba a amar por medio de mis escritos a quienes estaban lejos?

Él quería que dejara a un lado mi calendario de trabajo y me tomara un tiempo para entender la importancia de cada persona. Mi trabajo no era tan importante como para no poder dedicarle un ratito a alguien.

También caí en la cuenta de que tenía una actitud bastante altanera con Matthew. El Señor me amonestó a través del versículo: «Ya no os llamaré siervos; pero os he llamado amigos» (Juan 15:15). La aplicación era evidente: «Deja de ser engréida y ofrécele a Matthew tu amistad».

Además de sacar a la luz mi presunción, el Señor me indicó que mi actitud hacia ciertas personas —en aquel caso, Matthew— estaba mal, porque mi concepto de ellas se veía afectado por comentarios que había oído tiempo atrás. Cuando catalogamos a alguien como poseedor de cierto defecto, las más de las veces no tenemos en cuenta que puede haber hecho grandes progresos para

superarlo y puede haber cambiado. Huelga decir que sentí remordimientos por haber juzgado mal a aquel buen hombre.

Aquella semana, Jesús me impartió importantes enseñanzas.

Me ayudó a priorizar lo fundamental. Estaba enfrascada en mi trabajo, en el servicio, cuando lo que Él quería era mi amor. Quería que le expresara amor manifestándose a una persona a la que Él amaba: Matthew. «De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos Mis hermanos más pequeños, a Mí lo hicisteis» (Mateo 25:40).

El Señor quería que volviera a entablar contacto con la gente y adquiriera más conciencia de la importancia de prestar oído a los demás y así llegar a conocerlos mejor. Resulta mucho más fácil entender a alguien e identificarse con él cuando nos tomamos la molestia de enterarnos de las experiencias que ha vivido y que han forjado su carácter.

El Señor me enseñó que es vital acudir a Él para averiguar cómo ve a las personas. Me ayudó a entender la importancia de no sacar conclusiones apresuradas y me

hizo ver el daño que puede hacer colgarle a alguien una etiqueta a causa de errores cometidos en el pasado. Me recordó que debemos fijarnos en su corazón y tratar de entender sus móviles. Con frecuencia no vemos más que el largo camino que le falta recorrer, y no nos damos cuenta de que ya ha cubierto una distancia mucho mayor. En eso se fija el Señor, y es necesario que nosotros también empecemos a hacerlo si queremos ver a las personas a través de Sus ojos y manifestarles Su amor.

Él quería corregir mi altanería. Me hizo mucho bien reconocer con franqueza mis fallos y aceptar esas lecciones de humildad, que por fin comprendí que necesitaba. No debo perder de vista que suelo ser culpable de las mismas faltas y errores que veo cometer a los demás, por no decir de faltas peores.

Como ves, lo que yo había considerado una pérdida de tiempo resultó ser una de las experiencias más enriquecedoras que habría podido tener. El Señor le sacó mucho provecho a esa semana a través de todas esas enseñanzas, las cuales no habría podido comunicarme de ninguna otra manera. Como siempre, la enseñanza más importante fue sobre el amor: que debemos manifestar a nuestro prójimo el amor que Él nos transmite a nosotros. Cuando no amamos a los demás, le fallamos a Él, defraudamos a los demás y nos perjudicamos a nosotros mismos. Si no vemos a las personas desde la óptica del amor, no las vemos como son. Y la única forma de tener ese amor es pedirselo al Señor. ■

María Fontaine es codirectora de La Familia Internacional junto con su esposo, Peter Amsterdam.



NUNCA ESTARÁS SOLO

Nunca caminarás solo si llevas a Jesús en tu corazón y te aferras a Su mano. Con Él siempre tendrás compañía y amor. Donde sea que te encuentres estarás en Sus manos, y Él cuidará de ti. Él es la única posesión que nunca tendrás que abandonar o dejar atrás, y que nunca perderás. Puedes regalarlo tanto como quieras, que lo seguirás teniendo. Siempre estará cerca de ti (Mateo 28:20; Hebreos 13:5).

Él siempre está presente. No es Él quien se ausenta a veces; somos nosotros quienes desaparecemos de tanto en cuando. Echamos a correr y lo dejamos muy atrás. Pero Él nunca nos deja atrás a menos que no le sigamos. Es así de sencillo.

David Brandt Berg

MUCHAS PERSONAS CONSIDERAN que la falta de confianza en uno mismo es una debilidad. Sin embargo, si nos lleva a depender más de Jesús, en realidad puede ser una ventaja. Cuando dependemos del Señor y acudimos a Él en busca de las soluciones que nos hacen falta, siempre salimos beneficiados, pues Él es mucho más sabio y capaz de lo que jamás podríamos ser nosotros por nuestra cuenta.

La verdadera fortaleza de la debilidad consiste en saber que se necesita al Señor y que hay que acudir a Él en busca de soluciones, y en hacerlo. La persona que es débil por sí misma no da por sentado automáticamente que conoce las soluciones o que entiende la situación, y no se apoya en sus propias ideas, sino que reza y presenta su inquietud al Señor. Nuestra primera reacción debería ser consultarle las cosas.

La debilidad puede ser beneficiosa cuando, aun pensando que sabemos qué hacer, consultamos con Jesús y seguimos Sus indicaciones, las cuales pueden diferir de lo que habíamos pensado y planeado inicialmente. Eso es conveniente, toda vez que permite que sea Él quien obre por medio de nosotros y lleve a cabo Su voluntad. Es dejar que Él asuma el mando, tome las decisiones y haga las cosas a Su manera. Así nuestra debilidad se convierte en una virtud.

Si recurrimos constantemente a Él en oración, no podemos errar. Cuanto más le consultamos, más puede obrar por medio de nosotros. Cuanto más incapaces nos sentimos, cuanto más nos

damos cuenta de que no sabemos qué hacer y le pedimos a Él soluciones, mejor nos va.

No tiene nada de malo sentirnos incapaces si eso nos lleva a recurrir al Señor en oración. Eso no es una debilidad; en realidad puede ser nuestra mayor virtud, ya que siempre contaremos con Su orientación y Su guía. Es bueno que nos sintamos así, pues nos hace tener presente lo mucho que necesitamos a Jesús, y esa es ni más ni menos la actitud que quiere Él que tengamos. Él se vale de esa sensación para hacernos acudir a Él una y otra vez, a fin de poder continuar bendiciéndonos y obrando por medio de nosotros. Lo hace por nuestro propio bien y por el bien de las personas que sabe que se verán afectadas por nuestras decisiones. Que nos sintamos incapaces y poco aptos no significa que realmente lo seamos, en tanto que recurramos siempre a Él.

El único inconveniente que tal vez se dé al sentirnos incapaces y débiles por nosotros mismos es que después de haber acudido al Señor y orado y escuchado Su voz, por alguna razón no llevemos a la práctica Sus indicaciones. Quizá por no estar muy seguros de haber captado claramente Sus instrucciones, por dudar que éstas sean acertadas o viables, o por pensar que va a ser muy difícil ejecutarlas, lo dejamos para más adelante. Sin embargo, debemos tener fe en que nos habló el Señor y en que Él sabe lo que conviene y lo que se debe hacer. A partir de ahí, sencillamente tenemos que obedecer y poner en práctica lo que nos haya indicado. Puede que no acertemos todas las veces, sobre todo al principio; pero conforme nos habituemos a pedirle orientación, respuestas y soluciones, nos resultará más fácil, escucharemos

HACER DE LA DEBILIDAD

Su voz con mayor claridad y acertaremos con más frecuencia.

Si te falta fe para empezar, Él puede ayudarte con eso también. Si no entiendes cómo vas a poder hacer lo que te ha dicho, pídele que te lo indique. Si te parece que va a ser muy difícil, ruégale que te ayude a dar el primer paso. En cuanto empieces a obedecer y a dar pequeños pasos por Él, Él dará pasos mayores por ti y te ayudará a hacer progresos. No faltará a Sus promesas.

Consúltale cualquier problema en que necesites ayuda; eso es aprovechar tu debilidad y echar mano del poder del Señor. Pero si después de recibir orientación de Él no haces nada ni intentas aplicarla de alguna forma, te pierdes las ventajas de poder recurrir a ese poder, y te quedas con tu debilidad. Tu flaqueza natural se habrá vuelto más un estorbo que otra cosa si no aceptas la ayuda que te ofrece el Señor. Le pasa a todo el mundo en algún momento. Nadie es perfecto, y Él no espera que lo seamos. Pero la mayoría podemos mejorar mucho en ese aspecto de pedirle consejo sobre los problemas que tenemos y las decisiones —grandes o pequeñas— que debemos tomar.

El proceso consta de tres etapas. Primeramente tenemos que acordarnos de consultar con Él; después, creer lo que nos dice y aferrarnos a ello; y por último, es preciso que lo llevemos a cabo.

Jesús dijo al apóstol Pablo: «Bástrate Mi gracia; porque Mi poder se perfecciona en la debilidad» (2 Corintios 12:9). Esa misma promesa es válida para nosotros. Aunque nos sintamos débiles, Él se hará fuerte en nosotros. Aunque nos consideremos incapaces de hacer algo que nos ha pedido, Él obrará por medio de nosotros.

Y aunque no sepamos con exactitud cómo va a realizar Su voluntad por medio de nosotros, si hacemos lo que está a nuestro alcance, Él se encargará de lo demás. Eso es dejar que Jesús transforme nuestra debilidad en una cualidad. ■



David Brandt Berg

UNA CUALIDAD



E-MAIL CON JESÚS

Keti Rosalieva

Cierta vez en que un amigo cercano viajó a otro país, me embargó una sensación de soledad. Me preocupaba que no iba a tener a nadie con quien conversar, a quien pedir consejo o a quien contarle mis cosas. Si bien extrañaba mucho ese vínculo especial con una persona a la que estimaba, pronto descubrí que podía tener esa misma conexión íntima con Cristo.

Decidí levantarme más temprano todos los días para poder leer la Palabra de Dios durante una hora y escuchar a Jesús en profecía antes de hacer ninguna otra cosa. Esos momentos se han convertido en mis ratos de conversación con Jesús. Y me han resultado de lo más provechosos.

Dado que mecanografió más rápido de lo que escribo a mano, lo hago en mi computador. Comienzo escribiendo una oración en la que me desahogo con Jesús, tal como si le estuviese escribiendo una carta o un mensaje de correo electrónico. Le cuento lo que me pasa, lo que espero que el día me depare y cualquier cosa que me esté turbando. Naturalmente, Él ya sabe todo eso, pero me hace mucho bien encomendárselo todo en oración. Cuando escribo: «Amén», es como si apretara el botón de *enviar* en mi programa de e-mail. Mi oración, al igual que un mensaje electrónico, ha salido con rumbo a los salones del Cielo para que Jesús la lea.

Es genial. Pero mejor aún es que no tengo que esperar la respuesta horas, ni

días, ni semanas. En cuanto envío mi correo electrónico, me viene la respuesta. Simplemente escribo el mensaje a medida que Jesús me va hablando al corazón. Sus mensajes casi siempre contienen todas las soluciones, el consuelo, las directivas, la paz y la inspiración que necesito para hacer frente a la jornada. Si me falta algo, envío otro mensaje a Jesús y le pido que me amplíe y me aclare lo dicho para llenar las lagunas que pueda haber, y Él lo hace.

Esos ratos íntimos con Jesús por la mañana me han hecho tanto bien que me acostumbré a escribirle dos veces al día, sobre todo cuando surgen situaciones imprevistas y necesito Su opinión o algún consejo. Normalmente no me toma sino unos minutos. Los consejos y soluciones claros y sencillos que me da siempre justifican con creces el tiempo empleado.

Ahora disfruto de la compañía y confianza de nuevos amigos y compañeros de trabajo, pero me he aficionado a mi intercambio de correo electrónico con Jesús. Esas cibernetas son ahora mi modo habitual de expresarle cuánto lo amo, lo necesito y dependo de Él, amén de ser una ocasión ideal para agradecerle todo lo que hace por mí. A cambio, Él me contesta con todo lo que necesito para salir airosa de las situaciones difíciles que se me presenten durante el día. Ese aspecto también me fascina. ■

Keti Rosalieva es integrante de La Familia Internacional en Rumania.

¿QUÉ EFECTO TIENE?

Chloe West

¿Qué efecto tiene Jesús en la vida de una persona? ¿Por qué es Él tan importante? ¿No basta con creer en Dios? En mis años de universidad me hacía esas preguntas. Aunque me había criado en la fe cristiana, siempre me preguntaba: «¿Para qué necesitamos a Jesús?»

Entonces conocí a un grupo de gente joven que tenía alegría de vivir y mucho amor. Me aceptaron sin detenerse a pensar si cumpliría sus expectativas. Observé que no estaban tensos o turbados por innumerables asuntos como muchos de mis compañeros de curso. Eran felices, y me aseguraron que ello obedecía a que llevaban a Jesús dentro.

Un tiempo después tuve que tomar unas decisiones que podían afectar el resto de mi vida. Un chico de ese grupo me explicó que Jesús sabía lo que más me convenía y quería lo mejor para mí. Reflexioné sobre sus palabras. Me pareció que el aburrimiento que sentía tras haber alcanzado mis metas en los estudios, en el amor y en otros aspectos se debía a que aquellas metas me las había fijado yo misma, pero no eran la voluntad de Dios. Intuí que Él me tenía reservado algo mejor. Yo ansiaba descubrir la razón de

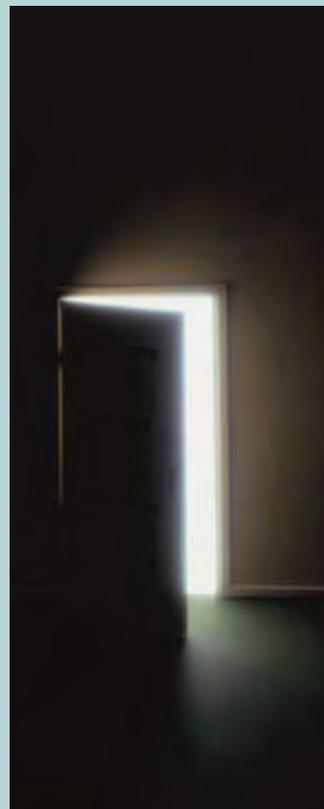
mi existencia. ¿Qué pintaba yo en la vida?

Le pedí a Dios que me revelara lo que había dispuesto para mí y que de paso se me manifestara de alguna manera. Fue una oración sencilla, pero que tuvo resultados asombrosos.

Yo ya creía en el amor, pero en aquel momento sentí un amor casi incontenible. Ya sabía que la serenidad era buena; pero desde aquel momento tuve paz interior. Ya sabía, teóricamente, que Dios podía solucionar mis problemas; no obstante, comencé a verlo obrar milagritos para resolverlos. Ya sabía que la Biblia era la voz de Dios para mí; sin embargo, empecé a emocionarme viendo lo viva, actual, apasionante y liberadora que es Su Palabra.

Pasé de aceptar intelectualmente a Jesús como Hijo de Dios a tener una relación personal con Él. Lo que el raciocinio no había logrado lo consiguió el Señor al introducirse en mi vida. Su presencia me trajo amor, fuerzas y felicidad. Me di cuenta del efecto que puede tener Él en nuestra existencia. ■

Chloe West es voluntaria de La Familia Internacional en los Estados Unidos.



Si aún no has aceptado a Jesús como tu Salvador, pídele ahora mismo que entre en tu corazón y te dé amor, vida, libertad, verdad, paz, abundancia y alegría, ahora y para siempre. Haz esta sencilla oración:

Jesús, gracias por ofrecerte a morir por mí. Perdóname todo lo malo que he hecho y entra en mi corazón. Concédeme el regalo de la vida eterna y llévame a conocer más profundamente Tu amor. Amén.



SE VIENE EL

ANTICRISTO

SEGUNDA PARTE DE UNA ENTREVISTA CON DIOS SOBRE EL FIN DEL MUNDO

Entrevistador: *¿Qué papel desempeñará el Anticristo en los acontecimientos mundiales?*

DIOS: El Anticristo asumirá la dirigencia de un gobierno mundial. A instancias suyas, se adoptarán varias medidas, entre ellas un acuerdo internacional sobre el Oriente Medio, centrado más que nada en la relación de Israel con sus vecinos.

E.: *¿Qué características tendrá el acuerdo?*

D.: Tendrá una vigencia de siete años, con miras a que sea revisado y renegociado al término de dicho período. Entre otras cosas, el acuerdo abordará el conflicto en torno a Jerusalén, sobre todo con relación a la coexistencia —y el acceso a los diversos santuarios y lugares de culto— de las principales religiones monoteístas: el cristianismo, el islam y el judaísmo. De ahí que lo llamen el «pacto santo», designación que se le da en la Biblia.

E.: *O sea que el Anticristo, de buenas a primeras, conseguirá un importante triunfo que le permitirá granjearse la simpatía del mundo, incluidos los cristianos. Con ese éxito en algo en lo que tantos han fracasado sin duda se ganará la admiración de mucha gente.*

D.: Eso forma parte de su plan.

E.: *Pero si esos acontecimientos están referidos en la Biblia, ¿no estarán los cristianos en alerta?*

D.: Lamentablemente, muchos no conocen la Biblia lo suficiente. Quienes la conocen se percatarán de lo que ocurre y se afanarán por advertir a los demás. Pero para entonces será imposible detener el proceso, y el programa del gobierno supranacional habrá cobrado tal impulso que no tolerará ninguna oposición.

E.: *Mencionaste otras medidas que tomará ese dirigente mundial. ¿Cuáles serán?*

D.: Como han advertido casi todos los observadores sagaces, aunque en muchos temas la mayoría de la gente no esté de acuerdo con determinado gobierno, mientras la economía esté en orden, el público aguanta. Por eso, para el gobierno mundial lo prioritario será la economía. En la actualidad, enormes sumas de dinero fluyen electrónicamente a lo largo y ancho del mundo. Las naciones ya no son dueñas de su destino. Este ahora se encuentra en manos de inversores y especuladores internacionales. La especulación con la moneda de un país o el retiro sorpresivo de capitales del mismo pueden llevar a un país a la ruina en cuestión de días. Esa táctica es la que se empleará para provocar el colapso económico global del que te hablé antes.

E.: *¿Para entonces no querrá la gente derrocar al Anticristo y su régimen?*

D.: Al contrario, le exigirán que intervenga. Para propiciar la recu-

peración, el gobierno internacional llevará la actual tendencia hacia una economía digital a su máxima expresión.

E.: *El comercio electrónico.*

D.: No se trata solamente del comercio electrónico: toda la economía será electrónica. En dicha economía, no será eficiente acuñar monedas, ni imprimir papel moneda, ni utilizar otros valores en papel. El ente más pequeño de la economía —es decir, el individuo— tendrá que poder hacer sus transacciones con la misma rapidez con que se realizan a escala institucional. Para eso, todo el mundo necesitará un número único de identidad bajo el cual queden registradas sus operaciones. A los fines de garantizar que ese número sea intransferible y no pueda ser empleado por nadie más, se codificará en un microcircuito juntamente con otros datos importantes del titular. Luego ese microcircuito le será implantado en la mano derecha, bajo la piel.

E.: *Como esos implantes que se usan actualmente en las mascotas.*

D.: Así es, será algo similar. Esos implantes irán perfeccionándose a medida que se vayan descubriendo más aplicaciones sinies-



tras para ellos. Posteriormente se producirán modelos que se podrán introducir en el lóbulo frontal del cerebro. Ya te puedes imaginar los usos que le darán a eso. Esa es la famosa marca de la Bestia, el número 666 que estará vinculado al número personal de identificación de cada individuo.

Durante un tiempo esa red coexistirá con los actuales sistemas financieros, incluso con el papel moneda; pero a la larga todo el que quiera comprar, vender o realizar cualquier transacción comercial tendrá que integrarse en el sistema de la marca de la Bestia.

E.: *Dejando de lado Tu clara inferencia de que será algo perverso, a mí me parece que un sistema así tendrá muchas ventajas.*

D.: De no tener ventajas evidentes la gente no lo aceptaría. Desde luego será muy cómodo y facilitará las compras y otras

transacciones. Por eso la gente estará dispuesta a renunciar a su privacidad. Pero eso será el dorado de la píldora. La marca no servirá solamente para realizar operaciones comerciales, sino que estará integrada en todos los aspectos de la vida, de modo que resultará cada vez más difícil sobrevivir sin estar registrado. Luego el gobierno mundial coartará las libertades individuales en aras del bienestar general de las masas y exigirá la observación rigurosa de sus normas y dictados. A la postre, se impondrá el culto de su dirigente. ■

Continuará en el próximo número de *Conéctate*.

Extracto de *Dios según Dios*, de Scott MacGregor. © Aurora Production AG, Suiza, 2001. El libro puede solicitarse escribiendo a cualquiera de las direcciones de la página 2.



DE JESÚS, CON CARIÑO

MI PRESENCIA

Mi presencia es tan real como la de cualquier persona visible y palpable. De hecho, más, pues siempre estoy contigo. Estoy a tu lado mismo, deseoso de hablarte, de ayudarte, de orientarte, consolarte, amarte, sanarte y proveer para ti. Y soy perfectamente capaz de hacerlo. Aunque tengo mucho que ofrecerte, la medida de la bendición que te otorgue depende del espacio que me hagas.

Deseo que me incluyas en todos los aspectos de tu vida. Quiero que pienses en Mí, que me hables, que me escuches y que aprendas a seguir Mis indicaciones. No te pido eso con el ánimo de controlarte o dominarte, sino porque te amo. Deseo proporcionarte lo que necesites, protegerte y colmarte de amor. Quiero estar contigo, a tu alrededor y en ti en todo momento, como un amante ansía estar con su amada.

Cuando me incluyes en lo que haces, se afianza nuestra relación, te acercas a Mi Espíritu y se forman entre nosotros vínculos más firmes de amor y comunicación. Cuanto más hablemos, cuanto más busques Mi compañía, cuanto más me pidas que te muestre las respuestas a tus interrogantes y las salidas a los laberintos en que te metes, cuanto más me abras cada faceta de tu vida, más crecerá nuestro amor y mayor será la satisfacción que conocerás, pues todo lo que hagas contará con la bendición de Mi presencia.